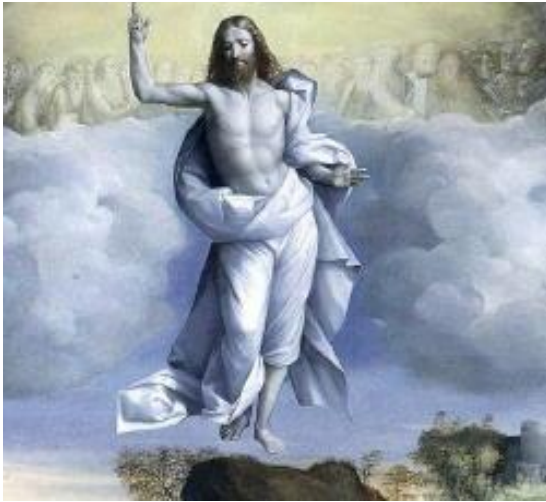


Círculo de Reflexión Bíblica ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Ciclo C – 5 de junio, 2022



ORACION INICIAL

Guía: Entre voces de júbilo, Dios asciende a su trono. Aleluya

Todos: Entre voces de júbilo y trompetas, Dios, el Señor, asciende hasta su trono. Cantemos en honor de nuestro Dios, al rey honremos y cantemos todos.

Guía: Porque Dios es el rey del universo, cantemos el mejor de nuestros cantos. Reina Dios sobre todas las naciones desde su trono santo.

Todos: Entre voces de júbilo, Dios asciende a su trono. Aleluya.

Guía: *Invoquemos la presencia del Espíritu Santo:*

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía, Señor tu Espíritu y se renovará la faz de la tierra.

Oh, Dios que has instruido los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo, concédenos a través del mismo Espíritu que gocemos siempre de su divino consuelo. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Primera Lectura [Hechos 1 (1-11)]

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí acerca de todo lo que Jesús hizo y enseñó, hasta el día en que ascendió al cielo, después de dar sus instrucciones, por medio del Espíritu Santo, a los apóstoles que había elegido. A ellos se les apareció después de la pasión, les dio numerosas pruebas de que estaba vivo y durante cuarenta días se dejó ver por ellos y les habló del Reino de Dios.

Un día, estando con ellos a la mesa, les mandó: “No se alejen de Jerusalén. Aguarden aquí a que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que ya les he hablado: Juan bautizó con agua; dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo”.

Los ahí reunidos le preguntaban: “Señor, ¿ahora sí vas a restablecer la soberanía de Israel?” Jesús les contestó: “A ustedes no les toca conocer el tiempo y la hora que el Padre ha determinado con su autoridad; pero cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes, los llenará de fortaleza y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los últimos rincones de la tierra”.

Dicho esto, se fue elevando a la vista de ellos, hasta que una nube lo ocultó a sus ojos. Mientras miraban fijamente al cielo, viéndolo alejarse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: “Galileos, ¿qué hacen allí parados, mirando al cielo? Ese mismo Jesús que los ha dejado para subir al cielo, volverá como lo han visto alejarse”.

Los hombres tenemos una serie de limitaciones para poder abarcar con nuestra mente la inmensidad de Dios y para poder entender las cosas divinas y que no pertenecen a nuestro mundo temporal. Por ello, muchas veces recurrimos a imágenes que nos dan una idea aproximada, o que nos ofrecen una manera de imaginarnos aquello que ninguno de nosotros ha visto todavía.

Por ejemplo, estamos acostumbrados a imaginarnos a Dios como un viejo de larga barba blanca, sentado en un trono y muy serio, jamás sonriente. Es el producto de los artistas de un tiempo que así lo representaban. Pero Dios ni tiene género, pues ni es masculino ni femenino, ni es un anciano, ni tiene el mismo rostro que nos dio a los hombres, por lo que tampoco tiene cara y mucho menos barba. Tampoco es posible que un ser que es todo amor sea tan serio como lo han representado los artistas. Pero esas imágenes, aunque imperfectas, nos han ayudado a imaginarnos a Dios como un Padre a quien acudimos cuando nos reconocemos incapaces de afrontar nuestras necesidades.

Otra imagen que hemos tenido que inventar los hombres para entender las cosas de Dios, es la del cielo. Nos lo imaginamos como algo que está por encima de nosotros. Un lugar al que hay que subir. El cielo está allá arriba, y nosotros, aquí, abajo. Los autores de la Biblia nos han enseñado que Dios habita en el cielo y nos ha dado la tierra a los hombres. Entonces no es extraño que Lucas nos describa el retorno del Hijo al cielo en la forma que la leemos: Ascendiendo al cielo.

Y no es que el cielo sea un lugar, sino un estado. Todo lo que pertenece a la eternidad no puede estar contenido dentro de límites pues es infinito, es decir, ilimitado. Por eso, el cielo, que es la presencia de Dios, tampoco puede tener puertas, tal como nos lo imaginamos. Cuando hayamos terminado nuestro pasaje por este mundo, al terminar nuestra corta vida material, entraremos en otra dimensión, la espiritual, en la que gozaremos la presencia directa de Dios. Eso es el cielo. Y la imposibilidad de estar allí será el peor de los castigos.... el infierno.

(1) ¿Qué te llama la atención de esta lectura? ¿Por qué?

(2) Los discípulos, reunidos en torno a la mesa le hacen una pregunta a Cristo. ¿Qué esperaban ellos de Jesucristo como Mesías?

(3) Después, los discípulos pudieron descubrir que el mesianismo de Jesucristo no era lo que ellos creían. ¿Cómo descubrieron esta nueva realidad? (Clave: recordar la promesa de Jesucristo en el Evangelio del domingo pasado)

Segunda Lectura [Efesios 1 (17-23)]

Hermanos: Pido al Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, que les conceda espíritu de sabiduría y de revelación para conocerlo.

Le pido que les ilumine la mente para que comprendan cuál es la esperanza que les da su llamamiento, cuán gloriosa y rica es la herencia que Dios da a los que son suyos y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros, los que confiamos en él, por la eficacia de su fuerza poderosa.

Con esta fuerza resucitó a Cristo de entre los muertos y lo hizo sentar a su derecha en el cielo, por encima de todos los ángeles, principados, potestades, virtudes y dominaciones, y por encima de cualquier persona, no solo del mundo actual sino también del futuro.

Todo lo puso bajo sus pies y a él mismo lo constituyó cabeza suprema de la Iglesia, que es su cuerpo, y la plenitud del que lo consume todo en todo.

El centro de nuestra fe es Jesucristo. Por eso nos llamamos cristianos. Y Jesucristo es quien ha realizado el plan de salvación universal de Dios, que no se conocía, pero que se ha revelado en lo que llama el apóstol, “la plenitud de los tiempos”. Dios se reveló primero a través de los profetas, que eran intermediarios. Se reveló por medio de algunas personas (por eso se le llama “Revelación Mediata”). Después, cuando se encarnó, en la persona de Jesucristo, la Divina Revelación no necesitó más de intermediarios, pues Cristo habló. (Por eso se le llama “Revelación Inmediata”).

En el lenguaje bíblico el verbo “conocer” es sinónimo de “tener una relación íntima”. Conocer a Dios, es entonces, establecer y mantener una relación muy estrecha con él. Pero nadie llega a conocer lo que no trata, o lo que le es indiferente. Para conocer a Dios es necesario buscarlo a través de su Revelación. Dios se ha revelado para que quienes quieran saber quien es él, lo puedan hacer. Y la Revelación de Dios está contenida en la Biblia. La Palabra de Dios es el instrumento por excelencia para conocer a Dios, descubrir cual es su voluntad y llegar a amarlo.

Por eso es muy buena la oración del apóstol san Pablo cuando le pide a Dios por nosotros cuando dice: «...Le pido que les ilumine la mente...» De ese modo, podremos recibir «...espíritu de sabiduría y de revelación para conocerlo»

(1) ¿Qué te llama la atención de esta lectura? ¿Por qué?

(2) Leer 1 Timoteo 2 (5) ¿Cómo se puede interpretar este versículo?

(3) Leer 2 Timoteo 3 (15-17). Reflexionar y comentar

Evangelio [Lucas 24 (46-53)]

En aquel tiempo, Jesús se apareció a sus discípulos y les dijo: “Está escrito que el Mesías tenía que padecer y había de resucitar de entre los muertos al tercer día, y que en su nombre se había de predicar a todas las naciones, comenzando por Jerusalén, la necesidad de volverse a Dios para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de esto. Ahora yo les voy a enviar al que mi Padre les prometió. Permanezcan, pues, en la ciudad, hasta que reciban la fuerza de lo alto”.

Después salió con ellos fuera de la ciudad, hacia un lugar cercano a Betania; levantando las manos, los bendijo, y mientras los bendecía, se fue apartando de ellos y elevándose al cielo. Ellos, después de adorarlo, regresaron a Jerusalén, llenos de gozo, y permanecían constantemente en el templo, alabando a Dios.

El evangelista Lucas compuso dos obras: El Evangelio y Hechos de los Apóstoles. El episodio de la Ascensión es una especie de puente que une ambos escritos, pues se encuentra al final del Evangelio (el pasaje que hoy leemos), y también al comienzo del libro de Hechos (el pasaje de la primera lectura).

En ambos pasajes encontramos los mismos elementos básicos: La promesa del Espíritu Santo - La constitución de los discípulos como testigos - El envío misionero.

Los primeros cristianos se guiaron intensamente por las últimas palabras de Jesucristo resucitado. Y lo que desde el mismo inicio de nuestra Iglesia constituyó el mensaje fue el anuncio cristiano de que Jesús es el Mesías, que ha muerto y resucitado, y que todo esto responde perfectamente al plan de Dios, que puede conocerse a través de las Sagradas Escrituras. Para llevar a cabo esta labor, los cristianos hemos contado siempre con la ayuda de Dios, manifestada a través de la presencia de su Espíritu.

Una cosa que llama la atención, y vale la pena comentar aquí, es que Lucas comienza su escrito en el Evangelio, en Jerusalén (con el relato de Zacarías recibiendo el anuncio del nacimiento de Juan) y concluye sus narraciones con la Ascensión, que según Lucas, ocurrió en Jerusalén. De esta manera, el evangelista busca hacernos ver que en Jesús se cumplen los anuncios proféticos del Antiguo Testamento.

(1) Leer 1 Corintios 15 (3-5). ¿Qué nos confiesa Pablo?

(2) Pablo recibió una instrucción inicial al hacerse cristiano, ¿Cuales eran los elementos básicos de la predicación que recibió?

(3) Después de responder la pregunta anterior, ¿Le hizo falta a Pablo saber dónde y cómo nació Jesús?, ¿De sus milagros? ¿De sus parábolas? ¿Qué idea fue la que Pablo aprendió primero?

(4) No se trata de ignorar otros aspectos de la vida de Jesús, como su nacimiento virginal, sus milagros, y sus enseñanzas. Todo eso es importante, pero no es LO importante. ¿Cual es el centro de nuestra fe? ¿Qué es LO importante?

(5) Leer Isaías 2 (2-5). Este texto fue compuesto unos siete siglos antes de Cristo. ¿Cómo lo podríamos relacionar con el Evangelio?

(6) Después de contestar la pregunta anterior, ¿Podríamos decir que Dios es un improvisador, que se mueve en base a caprichos pasajeros? ¿Por qué?

ORACION FINAL

Guía: *Señor del día y de la noche, del principio y del fin: Al concluir esta reunión una vez mas levantamos nuestros corazones a Tí, divino origen de toda vida.*

Todos: *Te damos gracias por los dones que has derramado sobre nosotros. Te damos gracias por el amor manifestado en el compañerismo y entendimiento, de respeto mutuo e ideas compartidas. Por tu santo poder que nos ayudará en las preocupaciones que compartimos. Por estos y todos los dones, te damos gracias.*

Guía: *Señor escucha nuestras plegarias* (los asistentes pueden proponer necesidades de oración)

Todos: *En la misma forma en que nos has bendecido al reunirnos, te pedimos que bendigas nuestro regreso a casa. Que tu santa bendición nos acompañe + en el nombre del Padre.....*

Guía: *Que el Rey de la eterna gloria nos lleve al banquete celestial. Amén.*

Díacono José Moronta DeaconJMoronta@stmarktampa.org